



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.
Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica, por Un Teruelano.
- Gorrientes eléctricas del suelo, por D. Tomás Ariño.
- Esopo y el Borrico, por D. J. E. Hartzenbusch.
- Buen principio, por X.
- El Almadeo, por D. Salvador Gisbert.
- Antes que te cases...., por D. Jerónimo Lafuente.
- Caballos y Caballeros, po. D. Ramon de Campoamor.
- El Oso y el Elefante, por J. E. Hartzenbusch.
- Centenario de Santa Teresa de Jesús, por don M. Atrian.
- El Angel y el Diablo, por D. Antonio de Trueba.
- Insuficiencia del Código, por D. José Nakens.
- Los dos vulgos, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.
- Gobernadores, por D. C. Frontaura.

Excelsior creationis mulier, por D. Vicente Fernandez Berzal.
Revista científica, por el Doctor Hermos.

CRÓNICA.

No habiéndonos sido posible reparar, con la debida puntualidad, el número correspondiente al dia 30 de Setiembre último, damos hoy dobles páginas; es decir, que este número vale por dos. La culpa no es nuestra, y como quiera que de echarla á alguno, este alguno habia de ser el Gobierno, á quien es costumbre culparle de todos los males que nos afligen, desde la filoxera hasta la sequía, por no seguir la costumbre y por no agravar su situacion, ni precipitar la crisis, que



tarde ó pronto tiene que venir, por aquello de que nada hay eterno en este pícaro mundo, desistimos de cargar la responsabilidad de este retraso al dicho Gobierno, por haber mandado que se hicieran las listas electorales en la imprenta donde nos servimos, en plazo tan corto, que no han podido los cajistas ocuparse en otra clase de trabajos, hasta terminar aquellas. La misma suerte que la REVISTA han sufrido el *Boletín oficial* y nuestro colega *La Union*. La ignorancia, en este caso, exime de responsabilidad al Gobierno, porque ni el que hoy manda, ni aquel, ni el otro, ni el de mas allá, saben, ni han sabido lo que pasa en provincias como esta y todos legislan única y exclusivamente para Madrid, como si Madrid fuese España entera.

Con el tiempo esperamos tener imprenta propia y entonces será otra cosa. Por hoy dispensen ustedes.

Es tradición inmemorial, que los naturales de Cella encontraron, haciendo profundas excavaciones y rompiendo á pico enormes peñascos, la magnífica y copiosísima fuente que brota al N. O. de dicho pueblo, á la distancia de 248 metros, y que no pudiendo contener un caudal tan abundante de agua, que se extendió por la llanura formando grandes lagunas, la Audiencia de Aragón, en 1729, en virtud de reclamaciones de los pueblos limítrofes, por las enfermedades que experimentaban producidas por el encharcamiento de las aguas, ordenó que un individuo de su seno, acompañado de un inteligente ingeniero, pasase á Cella á darles curso, y llenó tan cumplidamente su cometido que quedó la llanura completamente desaguada, siendo la fuente encerrada en un pretil de sillería en forma de elipse, cuyo eje mayor mide 34 metros 830 milímetros, el menor 24 metros, 230 milímetros, y el perímetro

100 metros, 90 milímetros. Su forma interior es circular y la exterior es poligonal de 16 lados. En los ángulos hay una pequeña meseta en la que se levantaban grandes bolas de piedra labrada, que han desaparecido.

Esta hermosa taza sirve de recipiente á los copiosos borbotones que desde el fondo, atravesando una capa de agua de más de 20 metros, se presentan en la superficie, formando pequeñas ondulaciones circulares en el centro, las que ensanchándose con la sucesión de otras, vienen á dar contra las paredes que las aprisionan, cuyo movimiento ondulatorio dá á la fuente el aspecto de un pequeño lago.

Segun los datos más aproximados, fluyen 6.732 piés cúbicos de agua por minuto, la que sale por dos anchas acéquias, en dirección opuesta, que luego se dividen en tres. Sobre la mayor se levanta una pequeña ermita dedicada á San Clemente. La una llamada del Caudo, pasa por las inmediaciones de Villarquemado, Torremocha y Torrelacárcel; la otra, la de la Granja, corre por las inmediaciones de Santa Eulalia y Alba; y la tercera, ó acéquia Madre, lleva su curso por el centro en dirección N. Esta se divide en dos, cerca de la ermita de la Virgen del Molino y confluye una de ellas con la del Caudo, á media legua de Torrelacárcel; la otra que conserva el nombre de acéquia Madre, une sus aguas á la misma, á unos tres cuartos de legua del punto indicado; y á pocos pasos lo verifica la de la Granja, formando desde este punto un solo cáuce ó rio, que pasa por Villafranca, en donde sale del partido de Albarracín y recibe las aguas de los Ojos de Monreal, en el distrito de Calamocha, donde el Cella cambia el nombre por el de Giloca. Las vegas de los pueblos que baña este hermoso manantial hasta Villafranca pueden graduarse en 28 á 30.000 fanegas, destinadas en parte á ricos prados, trigos,

hortalizas, etc., dando impulso tambien á varios molinos en algunos de los pueblos citados.

Esta fuente, verdadero y sorprendente pozo artesiano, segun el Sr. Vilanova, con la ermita de San Clemente que se alza sobre el más ancho de sus desagües, es lo que representa nuestra lámina de hoy, cuyo dibujo se debe á nuestro amigo Sr. Gisbert; así como tambien los de los demás trabajos que se ven en rededor de la fuente, como el trozo del antiquísimo castillo que cercaba el pueblo en 1485, segun consta de una carta de esta fecha del rey don Fernando el Católico; el campanario de la iglesia, la tumba del astrónomo del siglo xvi, D. Francisco Zarzoso, hijo de Cella; la casa consistorial, un croquis de la feria y el escudo de armas de la poblacion.

En un documento público se encuentran unos versos latinos, de autor desconocido, cuya version libre al castellano hizo el profesor del colegio de escolapios de Albarracin, padre José Castan, en las cuatro octavas siguientes:

No hay en el orbe que el espacio llena
Otra que iguale á mi soberbia fuente:
El arte abriera con fecunda vena
La dura piedra que oprimió mi frente
En dos rios; feliz, pura, serena.
Tiendo apacible mi gentil corriente,
Y al despedirse, cuando adios murmura,
Lleva á los pueblos sin cesar ventura.

Mi origen misterioso en el escombro
De los siglos caidos se oscurece:
De alegría y verdor la tierra alfombro,
Que ventura doquier al hombre ofrece:
Los tristes pueblos con dolor asombro
Si largo tiempo sin llover parece;
Escondiendo mis rías aqui dentro
De mi hondo seno en el profundo centro.

Mas luego que la lluvia Dios envía,
Otra vez mi caudal, rico, fecundo,
Despliego murmurando de alegría
Y resucita el prado moribundo,
Tornando á su perdida loza;
Los pueblos sacó del dolor profundo.
Admira mi frescura en el estío
Y mi calor en el invierno frio.

!Gloria, eterno loór! al que primero
Inspirado por Dios, de piedra dura
Rasgó la entraña con el fuerte acero
Para hallar mi escondida sepultura:
Yó en mi corriente murmurarle quiero
Henchida de riqueza, de ventura,
Que brota siempre de mi boca bella,
Soberbia fuente del humilde *Cella*.

...

La Juventud Turolense inauguró sus veladas el Domingo 24 del pasado, con un concierto-baile, en los salones del Casino Turolense. Estuvo animado y brillante. Las hermosas teruelanas, tan amables y tan discretas como de costumbre; los anfitriones, atentos, finos, cortesanos, obsequiosos.

—¡Quien fuera jóven! oí exclamar á más de cuatro; y me pareció muy natural la exclamacion.

—¡Quien fuera Napoleon! oí decir á uno que estaba á mi lado.

Me chocó la frase.

—¿Y por qué? le pregunté.

—Por casar de un golpe á toda esta juventud que nos rodea. Es mi mania el casar á las gentes; y tengo una verdadera satisfaccion cuando me convidan á algun *ajuste*. En el último, no hace quince dias, la madre, viuda, de la novia le ofrecia á su hija con toda la formalidad propia de tales casos, dos casas en el Mercado, tres en la calle de San Juan, una en el Tozal y otras hasta diez ó doce en diferentes puntos de la ciudad.

Yo me quedé mirando á la donante con la boca abierta. Era una infeliz curtida por el sol, sin trazas de tener ni aun *cueva* propia en el *Siete*, ni en el *Puente de la Reina*.

—¡Hola, hola! salté yo; fiate de apariencias.

La viuda me oyó.

—Señor, es que, gracias á Dios, tengo mucha y buena parroquia.

Era una pobre lavandera y cedía á su hija varias casas en las que hacía la *colada*.

—Sabe V. muy bien, que dijo el autor de los *Pequeños poemas*:

«Será el no casarse malo,

Pero el casarse es peor?»

—Sí que lo sé, y sé también que el matrimonio, entre pobres, es un sacramento; entre ricos un contrato; mujer rica con hombre pobre, una tapadera; mujer pobre con rico, lo que V. guste; joven con viejo, hijos seguros; vieja con joven, de picos pardos; soltera con viudo, plato de segunda mesa; viuda con soltero, segundas elecciones, entre viudos, tal para cual; antes de los 30, muy temprano; después, muy tarde. El matrimonio sin hijos, el limbo; con ellos, el purgatorio; y con suegra, el infierno.

—Y ¿por qué ha exclamado V. ¡Quien fuera Napoleón!

—¿No sabe V. cuál era una de las cuestiones que más preocuparon siempre á Napoleón?

—No señor.

—Pues fué la cuestión de matrimonio. Tanto es así que M. Bingham, autor de dos grandes volúmenes publicados en Inglaterra, trata á Napoleón de «casamentero de los pueblos.»

Tenia sobre el matrimonio ideas precisas y minuciosas hasta sus últimos detalles, que no solamente las aplicaba por su propia cuenta, sino que hacia que las siguieran los demás.

Un día el emperador casó por un decreto á 6.000 soldados de un golpe. Otro día ordenó á sus grandes dignatarios que se casaran en masa.

Y no se contentaba solo con esto, sino que cuidaba de los recién casados, aconsejándolos y dirigiéndolos convenientemente.

Si era necesario, dictaba instrucciones tan minuciosas é imperativas como si se hubiese tratado de maniobrar en un campo de batalla. La hora en que los esposos habían de acostarse y levantarse, las atenciones mútuas que habían de guardarse, los cuidados durante el

embarazo... El emperador lo preveía y lo arreglaba todo de una manera que no admitía réplica.

La prontitud con que casaba á la gente solo era comparable con la rapidéz de sus operaciones militares.

Cuando Napoleón empezó á tener esa manía, que yo he heredado, aun se podía obtener un plazo de veinticuatro horas para aceptar la idea del emperador, enamorarse, hacer la corte á la mujer indicada por él y obtener correspondencia. M. de La Valette, ayudante de campo del general Bonaparte, recibió paseando en carruaje la orden de casarse con una sobrina de Josefina. Tuvo tiempo toda la noche para pensar en su cambio de estado, pero á la mañana siguiente Napoleón lo condujo al colegio donde Mlle. de Beauharnais se estaba educando. Les hizo almorzar juntos y les concedió un cuarto de hora para que se dieran explicaciones. Ocho días después estaban casados, y cuenta que Napoleón no llevaba entonces las cosas tan aprisa como las llevó posteriormente.

En 1802 ya no dejaba reflexionar por espacio de una noche, ni concedía un cuarto de hora para que los futuros cónyuges se entendieran. En cuanto lo imaginaba lo decía, y cosa dicha cosa hecha.

El general Leclerc, primer marido de Paulina Bonaparte, dejó de partir para Santo Domingo por tener que dejar en París á su joven hermana, huérfana y sin recursos.

Napoleón le ordeno que no se preocupara por esto, porque al día siguiente su hermana quedaria casada. ¿Con quién? Lo ignoraba todavía. Pero no le faltaria marido.

Quiso la casualidad que un instante después fuera Daveust á anunciar su matrimonio al primer cónsul.

—Con Mlle. Leclerc, dijo Napoleón.

—Nó, mi general, con Mlle....

—Con Mlle, Leclerc,—repitió Napoleón imperiosamente.

Daveust obedeció, yendo en seguida á buscar á su impuesta compañera, con la cual se casó.

Algunos matrimonios realizados por este sistema tan rápido, es de presumir que tuvieran malas consecuencias; pero es seguro que otros, la mayor parte, fueron dichosos.

—Y si no lo fueron, bien poco le importaría al *gran casamentero*, le repliqué.

Y pasó una pareja dando vueltas y dió un pisoton en un callo á mi hombre que dijo, como si echara la mayor de las maldiciones:

—¡Permita Dios que os caseis antes de Navidad!

...

Esta misma Sociedad trata de dar una función en el Teatro, cuyos productos destinará á aliviar la miseria en que han quedado varios pueblos de esta provincia, á consecuencia de las tormentas de los días 4 y 5 de Setiembre.

Para llevar á cabo propósito tan laudable hay necesidad de que las Señoras tomen parte en la representación de las obras que han de ponerse en escena, y cualquiera creará que esta vez es esto una dificultad, como en otras ocasiones ha acontecido por no haber Señoras dispuestas á salir á las tablas. Pues nó, señores. Están de tan buena calidad las niñas y las mamás y los papás, que los sócios de la Juventud Turolense, encargados de esta comisión, han tropezado con la dificultad contraria. Todas quieren salir, todas quieren contribuir á esta función benéfica, y los comisionados se ven en el apuro de elegir las necesarias, sin que las demás se ofendan, y aquí te quiero ver, escopeta. Ingenio no les falta á los jóvenes turolenses, pero trabajo les doy para resolver el caso, sin detrimento de unas ó de otras.

Vámos, paisanas, cedan ustedes un poquito, que no es posible dar gusto á todas. No se diga que parecen ustedes candidatos á la diputación provincial, que han de ser elegidos veinte y quieren serlo veinte por veinte, y aun me quedo corto.

Bien sencillo sería elegir entre ustedes cuatro, ó cinco, ó las que fueran menester; pero la Juventud Turolense no quiere hacer con ustedes lo que suelen hacer los Ministros con los pretendientes á diputados, esto es, declarar *oficiales* á unos y desahuciar á otros. Ustedes, por sí mismas, deben ponerse de acuerdo y designar las que han de tomar parte en la representación de las piezas que se pongan en escena. Si toleran ustedes que la Juventud Turolense las designe, no tendrán luego derecho á quejarse. «El que no ejercita su voluntad, ha dicho no se quien, tiene necesariamente que vivir de la ajena.» Y esto que es lo que nos está sucediendo á los que tenemos voto para elegir diputados, no lo deseo yo para ustedes. Sean ustedes complacientes una vez más para con esos jóvenes, discípulos todos de la secta establecida últimamente en Filandia, cuyo dogma fundamental es la autoridad soberana de la mujer, y que están dispuestos á prestar juramento de someterse enteramente á ustedes y de confesarse á ustedes una vez por semana, como hacen los que siguen los preceptos de la nueva secta.

...

Sentidas frases dedica toda la prensa, y en especial la *Revista Popular de conocimientos útiles*, á su constante y sabio redactor, el malogrado paisano nuestro y amigo querido D. Tomás Ariño y Sancho. El artículo necrológico que publica en su número 103, concluye así:

«Aquí, donde las demostraciones públicas y oficiales son tan frecuentes y ruidosas á nuestros grandes artistas, á nuestros poetas, á nuestros oradores, á nuestros guerreros y po-



líticos, nada hacemos por nuestros hombres de ciencia. Mueren como Ariño, reconociéndose por unos pocos su mérito y su valer y sus grandes servicios á la Pátria, sin que la Pátria haga algo por ellos, aunque no fuera mas que para que sirva de estímulo á la juventud que se dedica al cultivo de las ciencias, de que tanto necesita España para su prosperidad y grandeza, y llegar al nivel de esas naciones que honran y premian á sus sábios en vida y en muerte; porque saben y conocen que las ciencias fisico-químicas, matemáticas y naturales, son semilla fecunda que da ricos frutos, y sus aplicaciones son la base de la industria, las artes y la riqueza natural de las naciones.»

Los funerales, por el alma del señor Ariño, se verificaron el día 19 del mes anterior en la iglesia de San José. La presidencia estaba ocupada por el Director general de Instrucción pública, el Rector de la Universidad y el Decano de la facultad de ciencias. La concurrencia fué numerosa; catedráticos, diputados, periodistas, acudieron á dar á la familia del finado la última prueba del cariño que supo inspirar á cuantos le trataron. También habia muchos discípulos del sábio profesor de la Universidad.

Y no es solamente en España donde es considerada como una verdadera pérdida para la ciencia la muerte de nuestro paisano. *La Sciencia para todos*, importacte revista científica de Lisboa, dice lo siguiente:

«Nuestros suscritores han tenido ocasion de leer traducidos en nuestra revista algunos de los magníficos artículos astronómicos del sábio y distinguido catedrático español; su actividad era incansable: aparte del profesorado, desempeñaba importantes comisiones de inspeccion de la enseñanza, era uno de los más distinguidos escritores y publicistas científicos, y su muerte constituye para la España ilustrada una pérdida gravísima de todo punto lamentable.»

En Camarillas, su pueblo natal, se celebrarán el día 13 de Noviembre próximo, solemnes honras por el descanso eterno de su alma, siendo el encargado de pronunciar la oracion fúnebre el notable orador sagrado, con-

discípulo y amigo del finado, D. Ignacio Cortés, Director de la Casa provincial de Beneficencia.

Tan pronto como se reuna el Senado, un Sr. Senador juzgará con alguna severidad ciertos actos y proyectos del actual ministerio, sirviéndole de criterio en sus apreciaciones la creencia de que los pueblos de España, en su mayor parte atrasados y empobrecidos, no necesitan para mejorar de suerte los alardes de un liberalismo ilusorio, sino mucho orden administrativo, radicales economías, disminucion rápida y progresiva de las pesadas cargas que hoy los abruma, y sobre todo una recta aplicacion de la justicia, cuyos sacrosantos fueros suelen, con frecuencia, sacrificarse en estos tiempos á miras personales y á exigencias de partido.

De seguro que este respetable Senador nació en el otro siglo, ó ha vivido durante mucho tiempo en otros países donde para medrar en política requiérense cualidades extraordinarias y perseverante estudio de las ciencias morales y políticas. En España es empresa mucho más sencilla; basta con adquirir fama de hábil. La suprema habilidad consiste en arrimarse siempre al sol que más calienta; en volver la espalda al vencido para batir palmas en loor del vencedor; en decir siempre lo contrario de lo que se siente; en prometer lo que no se tiene propósito de cumplir.

Hablar mucho de libertad y de derechos en los días de oposicion: anatematizar enérgica y elocuentemente los actos del ministerio enemigo, prometiendo poner remedio á las arbitrariedades é injusticias el día mismo de la llegada al poder; y luego, cuando merced al apoyo de la opinion pública se conquista el banco azul, buscar un subterfugio y una argucia para eludir el cumplimiento de cada promesa, ejecutando los mismos actos que repetidas

veces condenára en los enemigos, es la cima, el último límite de la habilidad política.

Esto es:

prometer hasta vencer
y despues de haber vencido
no hay nada de lo ofrecido.

Aquí, por lo regular, la política es un *modus vivendi*, y el *desideratum* de los políticos subir á los pisos principales del presupuesto para poder vivir á lo grande, y gastar 15.600 pesetas en un abono al Teatro real; que esta *pequeña* suma cuesta un palco para 120 funciones en aquel templo del lujo.

El que no puede llegar á estas alturas, se agarra á todo lo que cree que ha de servirle de escalon, aunque sea á un hierro encendido y revuelve mundo, demonio y carne por lograr su objeto; los pronunciamientos, los motines y las revueltas son su esperanza. Por eso tenemos en nuestra historia contemporánea tantos Arabis, como el prisionero de los ingleses.

Esta ha sido nuestra vergüenza; con la circunstancia agravante de que nuestros Arabis se han pronunciado en distintas ocasiones, hasta frente al enemigo. Bien es verdad que la nacion ha tenido la culpa. Inglaterra ha castigado siempre á los autores de las sediciones. En España, por el contrario, los directores han contado siempre con la impunidad; hemos fusilado á infelices sargentos y soldados, mientras los jefes llegaban á generales y aún á puestos más altos.

Alborotados trae á los que viven de la política, es decir, á esos dos ó tres mil españoles que se han erigido por propia voluntad y propia designacion en dueños y señores perpétuos de la cosa pública, creyendo ó aparentando creer que veinte ó más millones de españoles son completamente legos en materia político-gubernamental y están perdidos si ellos no se dignan suplir su

ignorancia; alborotados les trae, la carta dirigida por el general Serrano al señor Sagasta diciéndole que se declara padrino de la Constitucion de 1869 y es necesario que el Estado se case con ella repudiando á la de 1876.

Tan desgovernada estará España con la Constitucion de 1869 como lo está con la Constitucion de 1876, mientras España no reforme sus costumbres políticas, que son depravadísimas, como lo prueba el hecho de consentir que hagan, como vulgarmente se dice, mangas y capirotos con ella los susodichos dos ó tres mil monopolizadores de su hacienda, de su tranquilidad y de su honra, y el hecho de que cuando hay crisis ministerial y el jefe del Estado no ha podido resolverla acudiendo á unos cuantos prohombres políticos, se pregunte esa misma España con acento de desolacion. «¡Y á quién se va á acudir para formar ministerio si Fulano y Mengano y Zutano y Perengano no aceptan la *formacion!*»

¡No han de ser costumbres depravadas las de la nacion de más de veinte millones de habitantes que deja el monopolio de su gobierno precisamente á los únicos que han dado pruebas de ineptitud para gobernar! No han de ser costumbres políticas depravadas las de la nacion que constantemente fia su representacion en las Cortes á los que le designa el gobierno! ¡No han de ser costumbres políticas depravadas las de la nacion que se resigna á ser esclava siendo señora!

La Constitucion de 1837, la Constitucion de 1845, la Constitucion de 1869, la Constitucion de 1876, todas las Constituciones nos parecen peores, mientras no sean mejores los hombres que las manejan y las costumbres políticas de la nacion que no busca hombres más dignos que ellos de este manejo.

Serrano, Cánovas, Sagasta, todos los prohombres que han vivido y viven de

la política, padecen la nostalgia del poder cuando están apartados de él, y lo que les hace optar por tal ó cual Constitución es la salud propia y no la salud de la patria.

Segun costumbre, tuvo lugar el dia 1.º la apertura del curso académico en el Instituto provincial. El laborioso é ilustrado Secretario Sr. Atrian leyó la Memoria del curso anterior, y el Director Sr. Andrés pronunció sentidas frases en el acto de la distribucion de premios.

Idéntica solemnidad tuvo lugar el mismo dia en la Escuela Normal. El señor Director leyó un bien escrito discurso y el Sr. Secretario la Memoria del curso anterior. El número de alumnos matriculados fué el de 76.

Tambien en la tarde del mismo dia se verificó la apertura de las clases de dibujo y música sostenidas por la Sociedad económica turolense de amigos del Pais. El Sr. Atrian, director de dichas escuelas, leyó la memoria del año último, y distribuidos los premios á los alumnos que han merecido esta distincion, el antiguo é ilustrado catedrático, Presidente de la seccion de Instruccion y bellas Artes, D. Ramón Rios, pronunció un bonito discurso encareciendo la utilidad de estas sociedades, concluyendo el acto con algunas frases que dirigió á los alumnos el Presidente de la sociedad.

La apertura del curso en el Seminario, verificada el dia 2, fué privada.

Nuestros vecinos los zaragozanos y los oscenses estan de enhorabuena. El dia 3 tuvo lugar la subasta del ansiado ferro-carril de Canfranc, habiéndose adjudicado á la *Sociedad aragonesa*. La construccion se empezará muy pronto.

Nos asociamos á la alegría de nuestros queridos paisanos desde este olvidado rincón, y quiera Dios que el esfuerzo realizado por nuestros vecinos

nos sirva de saludable ejemplo en esta region desgraciada. Convenzámonos de que los pueblos unidos en la justicia y en el derecho son invencibles. Obtáculos sin cuento se oponian á la línea, y todos han caido al esfuerzo de un pueblo movido por un solo y justo pensamiento.

Aprendamos.

Nuestro ilustrado amigo y querido paisano D. Joaquin Arnau, habló el dia 12 en la reunion á que fué convocado el partido republicano de esta ciudad. El Teatro estaba lleno.

Si como escritor público goza ya nuestro amigo justa y merecida fama, presumimos que los triunfos que ha de alcanzar como orador, superarán á aquella.

No es el Sr. Arnau solamente político, y ménos político de los que se usan, ó de relumbron, de aquellos que tienen un arsenal de frases hechas para todas las ocasiones, aduladores del pueblo, que esconden en la reverencia la codicia, de quienes decia Quevedo que «gatean por la lisonja, y trepan por la mentira, y se empujan sobre la maña, y se encaraman sobre los cohechos, dando á entender que vienen dando cuando á robar vienen;» es el Sr. Arnau el joven modesto, que ha adquirido por medio del estudio ideas propias y sabe expresarlas con arrebatadora elocuencia, un *ahondador de ideas, un pensamiento que habla*, como decia Timón del patriarca de los realistas, constitucionales de la restauracion francesa.

Muchos de sus oyentes del jueves (lo hemos oido á ellos mismos), no le entendieron. Ah! si el Sr. Arnau fuera político al uso, ya le hubieran entendido hasta los mas romos.

Felicitemos á nuestro amigo y á la provincia, que cuenta entre sus hijos tan distinguido publicista y orador tan notable.

Un Teruelano.

CORRIENTES ELÉCTRICAS DEL SUELO.

Los primeros estudios sobre las corrientes terrestres, emprendidos según la teoría del magnetismo de Ampere, las hizo Barlow en 1847, y se repitieron muchas veces en Inglaterra y en Italia. Se usaron para ello, casi siempre, las líneas telegráficas, interrumpiendo la comunicación con los hilos, y poniendo los dos extremos de cada línea en contacto con el suelo, por medio de planchas metálicas de cobre, hierro ó zinc. Se obtenía así una corriente derivada, y un galvanómetro, introducido en la línea telegráfica, indicaba la dirección y la integridad.

Los resultados obtenidos han sido diferentes, y á menudo contradictorios: las conclusiones raras é indecisas. M. Igu. Galli ha imaginado un método de observación, que parece dar los mejores resultados. El cual consiste:

En un cuarto bajo, bien seco y bien al abrigo del sol y de la lluvia se escogen tres puntos formando un triángulo rectángulo isósceles, del que los catetos largos de 4 á 6 metros, estén dirigidos el uno según el paralelo, y el otro según el meridiano del lugar.

En los tres puntos escogidos, se abren tantos hoyos, de una profundidad de 0,50 metros por lo ménos, asegurándose que el fondo de estos hoyos se encuentra debajo del plano horizontal, sobre el cual se apoyan los fundamentos de los muros. En el fondo de cada uno se pone una placa de cobre plateado, cuadrada, y con un lado de 0,20 dispuesta de manera que las diagonales sean la una vertical y la otra horizontal. En el ángulo superior debe soldarse un hilo grueso de cobre, que sea más largo que la profundidad del hoyo. La placa, la soldadura y el hilo, deben estar cubiertos por una fuerte capa de plata fijada por el galvanismo.

Se llenan luego los hoyos con la misma tierra que se sacó de ellos, apisonándola fuertemente. En fin, á cada extremo del hilo que sale del suelo, se añade con una rosca de union otro hilo de cobre recubierto de gutapercha, el cual debe estar unido al galvanómetro, evitando todo contacto con objetos metálicos. El galvanómetro debe ser de hilo largo y muy sensible. Al extremo libre de cada hilo se podrá poner un número ó una letra del alfabeto, que servirá para reconocer pronto de qué lado del terreno proviene el hilo.

Si se desea explorar la corriente entre el suelo y la atmósfera, se deberá colocar en el vértice del edificio un cono de cobre plateado. Un hilo de cobre, semejante á los otros tres,

pondrá la punta del cono en comunicación con el galvanómetro.

Se pueden obtener con esta disposición cuatro diferentes medidas: 1.^a, entre el suelo y la atmósfera; 2.^a, en la dirección del meridiano; 3.^a, en la del paralelo; y 4.^a, en una tercera dirección intermedia.

Conviene observar, que siendo el suelo poco conductor, los electrodos metálicos se polarizan, cuando el circuito está mucho tiempo cerrado. El estudio comparativo, hecho por los medios diarios de las corrientes terrestres, y el de todos los hechos registrados en el Observatorio de Velletri, ha demostrado que las corrientes derivadas y medidas por el método que arriba indicamos, no son en nada modificadas sino por la presión atmosférica y por la temperatura.

Desde que M. Galli emplea las placas plateadas, la dirección de las corrientes se manifiesta siempre en el mismo sentido; y se deben considerar como verdaderas corrientes dinámicas, porque son continuas, y capaces de producir efectos especiales, como la descomposición del agua, la acción de los micrófonos, y el aumento de fuerza y de precisión de los sonidos telefónicos.

La marcha seguida anualmente por las corrientes terrestres, parece tener cierta analogía con la declinación del Sol, y parece también que su actividad eruptiva, tan variable, concurre enérgicamente á producir estas corrientes.

Pero la consecuencia más importante de estos experimentos es, que en lugar de muchas corrientes, viniendo de direcciones diferentes, no hay más que una sola, que se dirige casi de ESE. á ONO., y que unas veces se aproxima al paralelo y otras se aleja. Las oscilaciones, casi siempre lentas y periódicas, se producen alguna vez rápidamente, sin que la intensidad absoluta del flujo eléctrico, es decir, según la línea de dirección, sea alterada. Estas desviaciones momentáneas, coinciden á menudo con las perturbaciones magnéticas.

A pesar de la importancia de estos resultados, es probable que se pueda obtener mayor exactitud, si los dos elementos pueden determinarse por medio de dos pares de placas independientes.

Es de esperar que M. Galli, perfeccionando su método, pueda realizar los adelantos que se propone.

Tomás Ariño.

ESOPO Y EL BORRICO.

Al buen Esopo díjole un Borrico:
Por quien soy te suplico,
si en algun cuentecillo me introduces,
que pongas, como debes, en mi lábio
cordura, discrecion, lenguaje sábio.

Esopo respondió: Yo bien podría
fingirte bestia de talento y luces;
pero al ver tan solemne desatino,
todo el mundo á una voz nos llamaría,
el filósofo á tí, y á mi el pollino.

Es alabar á un necio
locura digna de comun desprecio.

J. E. Hartzenbusch.

BUEN PRINCIPIO.

El día 24 del pasado inauguró la série de veladas que se propone celebrar «La Juventud Turolense» con un concierto-baile, que dejó muy gratos recuerdos en todos los que asistieron aquella noche á tan brillante funcion.

La escalera del círculo donde tuvo lugar, era un verdadero jardin sembrado de bellas y aromosas flores, que le hacia dudar á cualquiera si se hallaba en Teruel ó en Valencia, y si era en el fresco mes de Setiembre ó habíamos retrocedido á los alegres dias de Abril ó Mayo: tal era la profusion de plantas que multiplicadas con los espejos que decoraban las paredes, é iluminadas con multitud de luces, daban á aquel lugar un aspecto encantador.

Era de esperar que á tal principio habia de corresponder un fin no menos agradable. En efecto: á las nueve y cuarto el antiguo y espacioso salon del Círculo Turolense, preparado con gusto y elegancia, se vió cubierto de otras flores todavía más hermosas que las indicadas antes, las lindas teruelanas que seductoramente engalanadas habian acudido á dar mayor lucimiento y esplendor á la fiesta.

La orquesta, hábilmente dirigida por el señor Monton, ejecutó con sumo acierto, la sinfonía de *Norma* y el duo de *Rigoletto*, y la señorita D.^a Vicenta Mallen cantó admirablemente la Cavatina de *María di Rohan*, y con sentimental expresion el *Ave María* de Gounod, siendo aplaudida con entusiasmo y galantemente obsequiada por los señores sócios con un bonito bouquet y una preciosa caja de dulces.

Terminada la primera parte de la Velada, pasaron al salon de descanso, donde se hallaba artísticamente preparada la mesa, en que se

sirvió un delicado té y dulces á las damas, que apenas cabian en aquel lugar, siendo obsequiadas con la mayor atencion por los jóvenes que á porfia se disputaban tal honor; y transcurrida una hora, sonaron los acordes de la música, como invitando á ellas y ellos á los alegres bailes que duraron hasta la una de la madrugada.

Con decir que habia más animacion que en las noches de Carnaval está hecho el elogio del concierto-baile, al cual asistieron, además de las bellas de Teruel, lo más escogido de la ciudad de los Amantes, siendo favorecido con la presencia del Sr. Gobernador civil, Juez y Delegado de Hacienda y con cuanto de notable encierra en todas las clases de la sociedad, y saliendo todos complacidos y satisfechos. El programa de la Velada se distribuyó entre las señoritas impreso al respaldo de bonitos cromos.

Constante en sus propósitos la nueva Sociedad llevó á cabo el Domingo próximo pasado y el día del Pilar otros dos conciertos mucho más modestos, en el salon de descanso del mismo círculo, pero que no por eso desmerecieron en nada del anterior. El local decorado con sencillez y gusto apenas era capaz para contener la escogida concurrencia que asistió á dichas veladas, estando represantada la belleza por elegantes señoritas que hicieron las delicias de todos.

La orquesta que la componian el Sr. Esquiú, director, y los jóvenes Sres. Eced, Perez, Cordovés, Monton (D. Ricardo), Senmartí, Serrano y Zapater, además de los bailables, ejecutó con mucho gusto y afinacion dos piezas de concierto obteniendo repetidos y merecidos aplausos.

Siga por ese camino «La Juventud Turolense», y le auguramos un lisongero resultado en sus propósitos, que ha inaugurado con tan buen principio.

X.

EL ALMADEO.

Es el primero de Noviembre.

El cielo oscurecido desde la mañana por una pesada y tormentosa bruma, ha cubierto al venir la noche con profundo y negro manto, toda la tierra.

La noche avanza.

Muchos copos de nieve comienzan á blanquear las crestas de las montañas; los viejos árboles gimen á impulso del viento, y las hojas marchitas giran en caprichosos espirales unas en pos de otras.

Los perros lanzan lastimosos aullidos que

repiten los ecos lentamente; el mochuelo deja oír de vez en cuando sus desacordes graznidos, y oyense sonidos que parecen como voz de niño que llora, ó lamentos de viejo, que herido de muerte pide socorro.

Todo es horror, lóbreguez y tinieblas.

¡Es la media noche!...

Hora de las apariciones y en que se levantan los muertos de sus tumbas.

Sonaban las campanas con lúgubre tañido, siguiendo la costumbre establecida por la Iglesia en aquella triste noche, y los vecinos de Huesa, después de rezar sus preces por las almas de los que fueron, habíanse entregado ya al descanso.

Una sombra indecisa, solamente, cruzaba con rapidéz las calles de la villa.

¿Era un fantasma ó alguna alma que venia del otro mundo, á reclamar oraciones de sus olvidadizos parientes?

No; era Roman, page favorito del Señor de Huesa, que despreciando todo temor en aquella lúgubre noche, habia bajado del castillo á la villa para visitar á su amada.

El jóven de los ojos azules, como le llamaban las gentes, el intrépido page, enamorado y contento, andaba sin miedo por aquellas desiertas calles, sediento de felicidad por ver su bien amada y hablar con ella sobre su futuro destino.

Llegado que hubo bajo su ventana, llama quedito y ábrese ésta, pero en vez de la hermosa faz de su Lia, descubre el enamorado page la repugnante cabeza de su padre el viejo Aben-Leví, que con chillona y discordante voz le dice...

—Roman, sé que amas á mi hija y ella te corresponde, pero el viejo Isaac, de Blesa, me la pide por esposa; él es rico, y tu?... Pero por el amor que profeso á mi hija te doy dos lunas de tiempo, para que veas si traes tanto oro como tiene tu rival, y entonces la flor de la judería de Huesa será tu esposa. Sino, calentará el lecho del viejo rumi de Blesa. Que el cielo te ayude.

Y cerró la ventana con estrépito.

Loco de celos y de despecho gritó Roman:

—El infierno será, que el cielo, há dias que está sordo á mis súplicas.

Una carcajada burlona se oyó en la calle en aquel momento, seguida de una fuerte ráfaga de viento que cerró con estruendo muchas puertas y ventanas. Roman miró á todos lados y nada vió; mas al repetirse segunda vez aquella diabólica risa, tuvo miedo y salió corriendo por las calles de la villa huyendo de ella, como ciervo que huye al sonido de la trompa de caza.....

Tenia entonces el castillo de Huesa una puerta al pié de la roca donde está fundado, (aun se conservan restos) y á flor del agua del rio, por la que bajaban á tomar la que necesitaban cuando en las cisternas faltaba, que se comunicaba por una gran escalera subterránea. Por ella habia salido Roman echando un tablon para pasar el rio; por eso al salir de la villa huyendo de la diabólica risa que le iba siguiendo, tomó rio arriba buscando refugio en ella, y ya pisaba la tabla que servia de puente cuando fué cogido por una fuerte y nerviosa mano.

Una ronca voz, le decia al mismo tiempo. —Roman! el infierno que no abandona á los que le llaman, me manda en tu auxilio.—Si es que quieres, tendrás todo el oro que necesitas, para que la virgen de mirada suave, la de rostro dulce, la rosa de Huesa sea tuya, pero además de tu alma exijo de tí que me traigas un papel que tiene tu Señor en una bolsa de terciopelo verde en el arca en que guarda sus títulos. Toma esta llave, con ella abrirás, sácalo, me lo traes, y la fortuna te favorecerá.

Repuesto del primer susto Roman, y recobrando algun tanto su valor, respondió á su nocturno interpelante.

—Si eres el diablo déjame, yo te daré mi alma á cambio de mucho oro que necesito, pero no me pidas que haga traición á mi Señor.

Huérfano, él me educó, él me sostiene y él.....

—Ja, ja. Pero no te dará el oro que necesitas para que Lia Leví sea tuya, y ya sabes que esta irá á calentar los piés al repugnante rumi de Blesa. Conque escoge.

No era necesario tanto. Roman que no hubiese hecho traicion por nada de este mundo á su Señor, tomó la llave que le presentaba el diabólico seductor y hechó á correr escalera arriba en busca del codiciado papel.....

Las campanas, seguian su lúgubre y triste tañido; el mochuelo graznaba cantos de muerte volando medroso entre los cipreses del cementerio, y el cielo cada vez más encapotado amenazaba tormenta.

Un hombre vestido de negro, salía en aquella hora de casa del viejo Judío Aben-Leví, con un bulto debajo del brazo.....

Pasó una hora; pasaron dos, Roman llevando en la mano el robado pergamino, apareció al fin en la puerta subterránea; su nocturno comprador que le esperaba, cogió el doblado documento, lo examinó á la fosfórica luz que despedian sus ojos, se sonrió y después alargando un papel al page, díjole.

—Firma esto y toma estos cuatro mil flo-

rines de Aragon, cantidad suficiente para que la hermosa judia sea tuya, y que la suerte os valga.

Sacó Roman de su bordada escarcela una barrita de lapiz y firmó con ella el documento por el que entregaba el alma al diablo; tomó la pesada bolsa de los florines, recogió el tablon que servia de puente, cerró la puerta y subió á su habitacion, en donde para examinar el tesoro, lo extendió sobre su cama quedando deslumbrado al reflejo de tanto oro y loco de de alegría al poseerlo; púsose á contarlo, más un profundo sueño le rindió quedándose abrazado á él....

El cielo quedó despejado y sereno.

Un viento suave disipó las tinieblas del Valle y las estrellas comenzaron á languidecer á la claridad del crepúsculo.

Los gallos entonaron sus matutinos cantares y el sol salió rutilante, reflejándose en miles de puntos luminosos sobre la blanca nieve que en aquella noche habia cubierto la tierra.

(Se concluirá.)

Salvador **Gisbert.**

SANTA TERESA DE JESUS.

Un carazon sublime que se enciende
En amor de Jesus, fuego divino;
Un alma grande; genio peregrino
Que ansiando el cielo los espacios hiende;

Una virtud gigante que se extiende
Por doquiera, vistiendo su camino
De flores de bondad, cual cristalino
Arroyo que en vergel su alfombra tiende;

La sencillez de niña en puros labios,
Y la humildad de sierva en limpio pecho;
La doctora eminente entre los sabios,

Que contempla hoy el mundo satisfecho:
Tal es la imagen de la ilustre Santa,
Cuya gloria inmortal España canta.

M. Atrian.

ANTES QUE TE CASES.....

I.

Cansado, en Madrid, un amigo mio, de lidiar con patronas de huéspedes, alquiló un cuarto tercero en la calle de Hortaleza, compró los muebles mas precisos, buscó una criada gallega y fea, y se dijo:

—Pues señor, vida nueva. Plan: me levanto á las ocho, me envuelvo en mi capa, cojo mi cesta y voy yo mismo á la compra. Comeré bien, ó cuando menos, sabré lo que como, que ya es algo, y de seguro que economizo dinero.

Al cabo de quince dias, Pepe oyó decir que si en vez de comprar los garbanzos, como lo hacia, en el mercado del Cármen, los comprase en el de la Cebada, economizaría algunos reales al mes.

Pepe, desde aquel dia, fué á comprar, no solo los garbanzos, sino todo lo necesario para su casa, á la plaza de la Cebada.

Pasaron otros quince dias, y Pepe quiso saber cuánto habia gastado durante el mes.

La cuenta de los últimos quince dias subía á mucho más que la de los quince primeros.

—¿Cómo es esto, si todo me cuesta ahora mas barato que antes?

No se acordó Pepe de que todas las mañanas andaba en coche de alquiler los dos kilómetros que separan á su casa de la plaza de la Cebada.

No aseguro si tendrá ó no alguna relacion lo que acabo de referir, con lo que vas á leer á continuacion.

Allá lo verás, lector cachazudo: ten un poco de paciencia.

II.

Supongo que no conocerás á Blas ni, por consiguiente, le habrás oido nunca hablar de filosofía, sobre todo de filosofía *práctica*, como él la llama.

Pues oye algunas máximas filosóficas de Blas:

«El hombre mas sábio es aquel que consigue hacerse rico antes y con menos trabajo que los demás.

«Casarse con mujer pobre, desatino: la que quiera marido, que lo pague bien. Ellas son, no ellos, las que necesitan casarse.

«Lo que importa es andar en coche, todo otro andar es andar á gatas.»

Esto último ya lo habia dicho Sancho muchos años antes, pero Blas lo sabia y nunca olvidaba esta y otras parecidas sentencias del célebre escudero, á quien consideraba á veces como un gran filósofo.

Pocas veces sucede que el hombre consiga lo que desea sin trabajar para conseguirlo; pero hé aqui como al afortunado Blas se le presentó ocasion de andar en coche.

Un su amigo de Barcelona le escribió, recomendándole á su tia doña Valeriana y á su prima Rosa, que venian á Madrid á pasar el invierno.

Era doña Valeriana viuda de un comercian-

te, que la dejó al morir una buena fortuna y una linda niña, que era Rosa.

Sabidas por Blas las circunstancias, en su concepto mas importantes, de la familia á quien iba á servir de introductor en la córte, filosofó un dia y otro; y la víspera del en que debieran llegar las forasteras, ya habia pronunciado Blas con profunda conviccion estas palabras, *soto voce*:

«Me conviene; me conviene.»

III.

Pues señor, héte á Blas provisto de tarjetas para ver lo reservado del Retiro, la Florida, la casa de Campo, el Casino, los Museos etc. etc; que se levanta á las diez, contra su costumbre de levantarse á las doce, y se dirige á la fonda de los Príncipes, en donde se han instalado sus protegidas.

A las once ya están los tres en la calle; suben al coche que espera á la puerta y á correr la villa.

Parece mentira; pero apesar de que Blas vá casi siempre con la cabeza fuera de la ventanilla, no ha tenido ocasion de encontrar, en ninguna de las diferentes veces que ha cruzado Madrid, á un amigo ó conocido á quien saludar desde su altura.

En cambio recuerda que alguna vez que llevaba una bota descosida, ó sin mudar la camisa, se encontró con todos los amigos y conocidos habidos y por haber, y creyó observar que todos le miraban el descosido de la bota y el cuello de la camisa.

Hay ciertos séres como Blas, á quienes persigue encarnizadamente la fatalidad.

Blas discurría, y no del todo mal.

«Si yo pudiera conquistar la chica, habia hecho negocio; pero para conseguirlo, ¿será mejor adorar á la peana por el santo, ó dirigirse al santo sin hacer caso de la peana?... Bah!... Lo primero que debo procurar es asegurarme de si soy ó no costal de paja para Rosa, y en sabiendo yo que la intereso, lo demás ello vendrá. Además, si me dirijo á la mamá, tal vez pensará, como mas experimentada, que busco el dote, no siendo asi... es decir... si es asi... ó mejor, me gusta el dote y me gusta la chica... ¿Voy bien por este camino?»

...Meditemos.»

«Ver á una jóven en la calle, seguirla, decirle galanterías y concluir por enamorarse de ella, sin saber antes sus atractivos contantes y sonantes, es propio de poetillas y de gentes de poco *pésquis*.»

«Oír hablar de una muchacha que tiene veinte mil duros, por ejemplo, y despues de saber, sin género alguno de duda, esta circuns-

tancia, decirle amores y enamorarse como Marcilla, magnífico: esto se llama discurrir é irse al bulto.»

«Pues señor, la chica es coquetuela; gusta de que la obsequien; es amiga de que la envidien cuando va bien vestida, que es siempre; está en sus glorias en el palco del teatro real: en una palabra, gusta del mundo. Este es su flaco: darémosla batería por ahí.»

«A la mamá se la cae la baba cuando vé á su hija elegante, llamando la atencion de propios y extraños. Tiene, además, la pretension de ser todavía una jamona aceptable: *un otoño que calienta todavía*... Bueno... ya tenemos las armas; con que pecho al agua.»

Este monólogo ocupaba á Blas ocho dias despues que doña Valeriana y Rosa habian llegado á la córte.

IV.

La mamá era como todas las mamás viudas y ricas, que tienen una hija en estado de merecer: muy *larga*, como ahora se dice, sobre todo para sacar á corro las cualidades de su hija, con la habilidad propia de las mamás de su clase. Asi es que doña Valeriana se veia continuamente obsequiada por infinitos moscones deseosos de obtener una sonrisa de Rosa.

No habia galan, por negado que fuera, que, al soltar una flor para la chica, no acompañara otra para la autora de sus dias.

Y doña Valeriana, como tantas otras mamás, creía, ¡oh, debilidad! en las palabras de los aspirantes á las miradas de su hija, sin conocer, apesar de los achaques y de los espejos, que llevaba cincuenta inviernos sobre su cuerpo, tan negros, tan mustios, como hermosas y floridas eran las diez y siete primaveras de Rosa.

En cuanto á la chica, era una alhaja.

Habia olvidado cómo se tomaban las agujas para hacer calceta, ó para bordar, ocupacion rastrera y trivial, pero en cambio estaba al corriente y sabia de memoria los vestidos que se llevaban para calle, para visita, para recibir, para teatro, para *soiré*, los adornos mas nuevos, y no solo sabia esto, sino que sabia comprarlos, y en obsequio de la verdad, llevarlos con gracia. En una palabra, era un figurin de los mas caros.

En Barcelona tuvo, en dos ocasiones, proporcion de dejar el estado honesto; pero creyó que aun le quedaba tiempo para casarse.

A los diezysiete años las muchachas desean novio, pero no piensan en marido.

Pregúntese á todas las solteras de veintiseis años porque no se han casado, y contestarán que porque no han querido. Y es creible que hayan tenido ocasion, y que la hayan dejado

pasar como Rosa. Luego les pesa... Ah! si volvieran á los quince años!

Esto no es decir que á Rosa le pesaba el haber dejado escapar aquellas dos ocasiones.

Ella tan jóven, tan bonita, tan elegante, y con seis mil duros de renta, tenia motivos para lograr un buen marido.

Doña Valeriana lo esperaba tambien.

Si muchas jóvenes no tuvieran mamás, no se casarían nunca, y está probado que de cien chicas con mamá, se casan cuarenta; y de cien que no la tienen, pescan marido solamente diez.

Es verdad que casi siempre sucede que el marido és, á sus ojos, el que menos vale de cuantos novios las han obsequiado; pero conocen que dejaron de comprar rábanos cuando pasaron, y ahora se contentan con las hojas, que al fin y al cabo siempre saben á lo mismo.

Hasta los veintidos años se resisten, muchas veces se rebelan; pero en pasando de aquí, cargan con el primero que es del gusto de la mamá. Punto y adelante.

V.

Entre tanto Blas es el amigo de confianza, el amigo íntimo, una especie de primo.

Algo, y aun algos, podría decirse de los amigos íntimos, á quienes las madres confian sus hijas para que las acompañen al teatro, y al baile, y á todas partes; despidiéndoles con aquello de «yendo con V. no tengo cuidado por la chica;» y más aun si al título de amigos reunen el de primos; y todavía más y más si el amigo y primo es casado, aunque lo sea con mujer vieja y fea y ausente; pero estoy viéndote impaciente, caro lector, por saber la aplicacion de lo que voy diciendo al cuento de los garbanzos.

Blas era el encargado de ir á cobrar á casa del banquero los diez mil reales que el apoderado de doña Valeriana le enviaba puntualmente en los últimos dias de cada mes, aparte de otras letritas entre mes, que cobraba ella misma.

Blas procuraba, pues, por cuanto medios hallaba á mano, atraerse el cariño de doña Valeriana, y doña Valeriana distinguía á Blas entre todos los amigos con repetidas muestras de confianza.

Blas entraba y salía á cualquiera hora en la habitacion. Blas era el preferido para dar la mano á la madre y á la hija al bajar del carruage y al subir la escalera. Blas era el que le leia el periódico de modas por la noche, á vuelta de paseo, y las noticias criminales de la *Correspondencia*; y Blas era el que iba cargado con los gemelos y con los abanicos al tea-

tro, cuando iban á pié. Blas era el confidente, el cirineo, el *tu autem*; pero no se habia decidido aún á formular su peticion á doña Valeriana, porque no estaba todavía seguro de que Rosa le quería.

VI.

Hemos llegado ya á mediados de Marzo.

Alrededor de un velador están:

Doña Valeriana cosiendo un boton á un guante, por puro entretenimiento.

Rosa mirando el último figurin que ha llegado de París.

Blas leyendo un capítulo de una novela, en el que se describe el amor ardiente é impetuoso de una condesa, señora de muchos perendengues, muy guapa y muy rica, hácia un jóven desgraciado y mas pobre que las ratas, pero de gran talento y apasionado corazon, de generosos sentimientos y alma sublime.

Concluye el capítulo con el casamiento de los amantes, á despecho de los deudos de la condesa, pero muy á gusto de ésta y del galan, que se juran amor eterno, exclamando finalmente la hermosa aristócrata.

«El amor iguala todas las clases. Dadme corazon, dadme amor, nó riquezas. El vulgo criticará mi conducta, pero el vulgo no comprende los grandes y elevados sentimientos. ¿Qué valen todas las riquezas de mis cien pretendientes comparadas con un poco de amor del que atesora para mí el corazon de mi Adolfo?»

Acabóse el capítulo.

Blas levanta la cabeza para ver el efecto que la lectura ha causado en sus oyentes, y cuando cree escuchar una aprobacion unánime del acto de la condesa, ¡oh fatalidad!..... ¡oh, desengaño!, se encuentra con que doña Valeriana y Rosa se han dormido.

Este incidente hizo filosofár á Blas, y su filosofía le dijo:

—Blas, no te precipites: calma, calma. Blas.

Y suspendió la ejecucion de su proyecto por algunos dias.

VII.

Ocho despues, subía Blas la escalera de casa de sus amigas.

Dijéronle que habian salido y esperó en su habitacion, porque, como ya sabemos, Blas era de confianza.

Se tendió en un sofá y empezó á cabilar.

«Supongamos que la chica me quiere, y que la mamá no se opone; por el contrario, apoya nuestro casamiento.

«Tendré seis mil duros de renta; paga de ministro, ó lo que es lo mismo, diez mil reales

mensuales..... Con esto, y además..... Cojamos la pluma y hagamos cuentas. Esto hacen ántes de casarse los que discurren.

Blas se levanta, se acerca á un velador y vé sobre él un papel azul.

—Hola..... ¿qué és esto?

«Mme. Crochette.....»

—Ah! la cuenta de la modista.

—«Mes de Febrero.....»

—Veamos lo que suma.....

«Siete mil reales.....»

(Pausa.)

—A siete mil reales asciende la cuenta de la modista en el mes mas corto del año, y á diez mil la renta.

Quedan tres mil reales para todos los demás gastos.

—¿Y la casa?

¿Y el coche?

¿Y el Teatro?

—¿Y tantas y tantas cosas más?.....,

Blas..... filosofemos!

(Pausa mas larga.)

—¿Qué me importa que Rosa tenga seis mil duros de renta, si gasta doce?

—¿Qué me importa que los garbanzos cuesten más baratos en el mercado de la plaza de la Cebada que en el del Cármen, si necesito ir en coche á comprarlos?

Es más cara Rosa con seis mil duros de renta, gastando doce, que una costurera que sabe ganar seis reales diarios y guardar uno.

Casémonos, pues, con una costurera; pero... poco á poco..... antes filosofemos.

Y Blas se halla en estos momentos pensando si le convendrá ó no casarse con una costurera.

Ferónimo Lafuente.

«CABALLOS Y CABALLEROS.

(Dolora.)

I.

Cercado un francés quedó,
Pero escapando ligero
El caballo, al caballero
De los prusianos salvó.
De estos el corcel huyó
Con tanto ardor y constancia,
Que el francés con arrogancia,

Después que pasó el rastrillo,
Desde su propio castillo
Libre gritó: ¡Viva Francia!

II.

Sitiado por hambre, y fiero
Destrozándole á sablazos,
Se fué comiendo á pedazos
Al caballo el caballero.
—¿Al que lo salvó primero
Le pudo él matar después?—
¡Si! ¡Por un vil interés
Hacen mil gentes que callo
Lo que hizo con su caballo
El caballero francés!

Ramon de Campoamor,

EL OSO Y EL ELEFANTE.

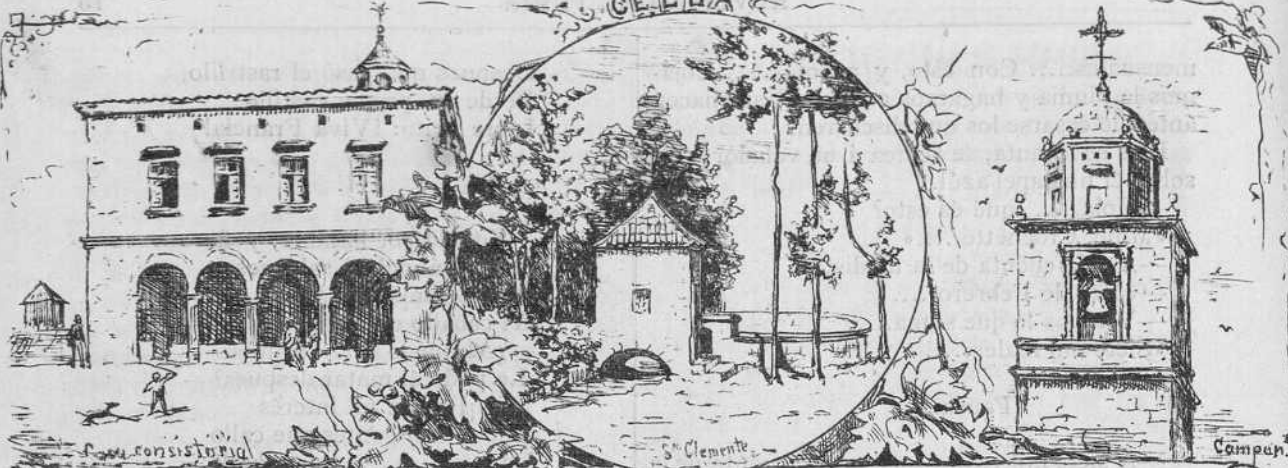
Fábula.

Quejábase el Oso torpe
al Elefante sagaz
de cierta contradicción,
que no acertaba á explicar.
—¡Cuidado (exclamaba el pobre)
que raya en atrocidad
lo que los hombres exigen
de un infeliz animal!
A mí, que soy justamente
la misma formalidad,
¿no se empeñan los malditos
en obligarme á bailar?
Si saben que esas monadas
no son de mi natural,
¿por qué, cuando ven que bailo,
me silban sin caridad?
También (dijo el Elefante)
me enseñan á mí á danzar,
y á fe que tú no me ganas
á respetable y formal.
Y sin embargo de mí
Nadie se ríe jamás;
antes aplaudir é visto
á todos mi habilidad,
admirando que una bestia
tan pesada y colosal
sepa mover diestramente
los cuatro pies á compas.
Con que si en hacerte burla
la gente fisgona da,
no debe ser por que bailas,
sino por que bailas mal.

J. E. Hartzenbusch.



CELLA

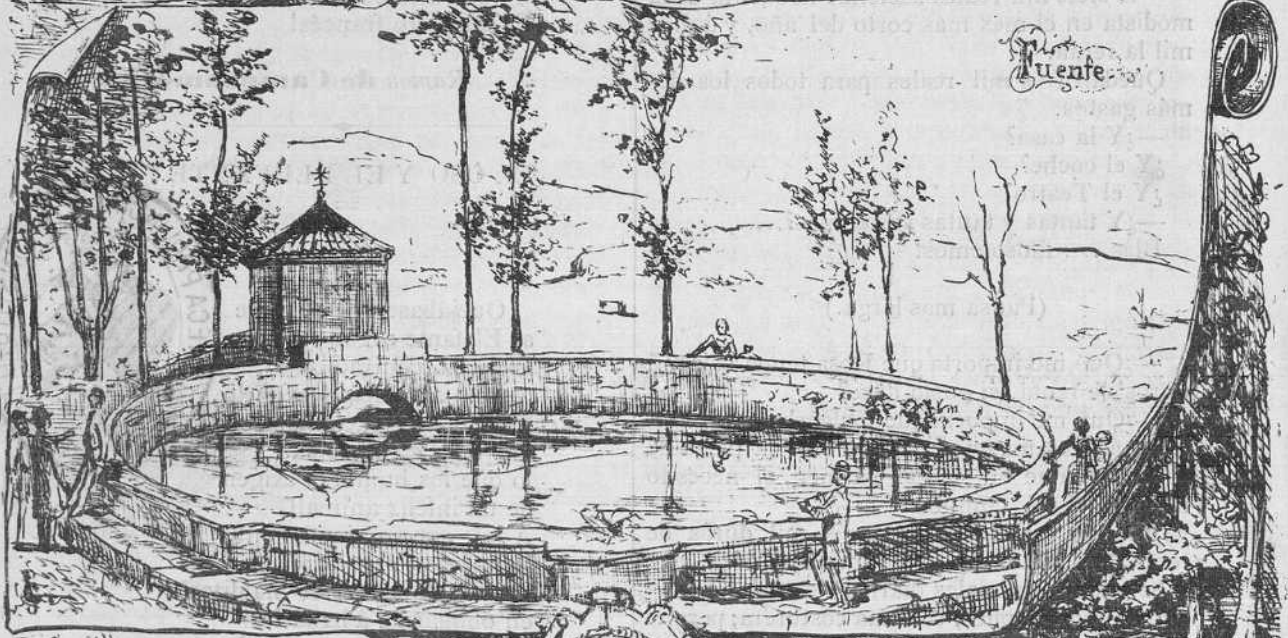


S. Consistoria

S. Clemente

Campan.

Puente



Casillo



Armas

Tumba de Zarzoso



Los premiados

Jena

CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS.

Tres siglos há que la Doctora mística, la hija preclara de Avila, Sta. Teresa de Jesus, cerró los ojos para siempre en Alba de Tormes, el día 4 de Octubre, á los 67 años y medio de su vida, despues de haber fundado 17 monasterios de monjas, hermoso vergel de flores de virtud, cuyos suaves aromas se elevan hasta el cielo y perfuman el retiro de la bendita religion carmelitana. Despues de la Virgen Maria no es fácil encontrar una mujer ni tan santa ni tan sabia. Su apasionado corazon, que mas que en su casto pecho vivió en Jesus. ansiaba romper los groseros lazos de la materia para abismarse en Dios, y si en vez de elegir tan sublime objeto de su amor se hubiese inclinado á criatura humana, hubiera dejado muy atrás á las mujeres más apasionadas que nos recuerda la historia, contando á la misma Isabel de Segura, tipo singular de amantes que ha inmortalizado á Teruel. Pero no: su alma volaba muy alto para que pudiera detenerse en la tierra; su corazon era demasiado grande para que cupiese en el mezquino pecho de los mortales: La humildad más sublime, la ingenuidad más candorosa, la sencillez más franca, la dulzura mas grata, la perfeccion más alta, son las prendas morales que brillaron en la bendita Madre que hoy celebra el mundo católico en el tercer centenario de su muerte: fué un ángel que al pasar por el mundo levantó las blancas alas para no enfangarse en el lodo terrenal, y temerosa siempre de contaminarse esclama en ansias de gozar del cielo, arrebatada por el fuego divino, dirigiéndose al Señor: «No me castigues en darme lo que yo quiero ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo desearé. Muera ya este yo y viva en mí otro que es más que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: El viva, y me dé vida: El reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad.» La grandeza del pensamiento, la sencillez, claridad, naturalidad en el lenguaje, facilidad, gracia y á veces elegancia y hasta sublimidad en el estilo, ternura y delicadeza en la expresion de los afectos, son caracteres distintivos de sus escritos que han corrido el orbe católico traducidos en numerosos idiomas, y ante los cuales se postran en este dia los sábios todos, ensalzando las obras inmortales de aquella portentosa inteligencia. Su alma endiosada arrebatada en alas de su rica fantasía hasta la mansion celestial, recibió sin duda de allí la clara luz con que penetró en el santuario de la ciencia teológica y supo encontrar las más profundas verdades de la filosofía

para enseñarlas luego con admirable claridad y popularizarlas aún entre las mujeres, consiguiendo encerrar las ideas mas elevadas dentro del lenguaje mas llano, sin caer en la vulgaridad, cosa difícilísima y á donde han llegado muy pocos hombres. Fué la insigne Carmelita la maestra entre las de su sexo y docta entre los hombres de ciencia. Cuando se halla dominada por la posesion de Dios y en sus frecuentes éxtasis y divinos colloquios raya en lo sublime de la elavacion con el fuego de sus palabras; cuando su gran corazon arde en la llama del amor santo brotan de su pluma torrentes de arrebatadora elocuencia que atraen poderosamente á los que leen sus inspirados escritos; y cuando tranquilamente expone sus ideas y conceptos, encanta la sencillez de sus palabras comparable solo al candor de su carácter y al sosiego de su alma. Es verdaderamente sobrenatural tanta ciencia en una mujer, y por eso la Iglesia califica su doctrina de celestial y divina. Nadie es capaz de seguir paso á paso la vida de la Santa sin aficionarse á amar á tan singular mujer: es imposible leer sus inspirados escritos sin admirarla como verdadera maravilla: y es difícil decidir si debe ser llamada la Santa escritora, ó la Escritora santa. Sus obras han producido más fruto que las de muchos sábios teólogos. El Sr. Pedroso dice á este propósito que corriendo la primera mitad del siglo XVII, un doctor protestante de Alemania se arrojó al empeño de refutar las obras de Santa Teresa. Mantúvose dos años asiduamente inclinado sobre aquellos volúmenes, en cuya primera hoja habia escrito el insigne fray Luis de Leon: «Yo no conocí á la madre Teresa... mas la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros.» Pasados los dos años en estudiar textos y borrar refutaciones, el buen doctor aleman no pudo más; rasgó sus manuscritos y se hizo católico.

¡Loor eterno á la bendita Santa compatrona de nuestra España! ¡Admiracion sin límites esclarecida escritora que nos envidian las demás naciones y llena de gloria á nuestra querida pátria.

M. Atrian.

EL ÁNGEL Y EL DIABLO.

I.

Uno de los empleados en el camionaje del otro mundo escribió y publicó un libro, segun

unos muy bueno, y segun otros muy malo, porque sólo los libros tontos son juzgados *nemine discrepante*.

Por si hay entre Vds. alguno que no sepa lo que es camionaje, voy á explicárselo; camionaje se llama todo lo que se refiere al trasporte de personas y efectos de las estaciones de los ferro-carriles á su inmediato destino. Por ejemplo, á la estación A llega el fardo de ricas telas de contrabando B, que espera á conveniente distancia el contrabandista C, la fuerza motriz que por encima de carabineros etc., hace salvar á B la distancia que media entre A y C se llama camionaje. ¿Están Vds. enterados? ¿Sí? Pues volvamos al libro.

Del libro en cuestion, que era todo él pura estadística y pura matemática, resultaba un dato muy curioso, y era que guarda proporcion el número de viajeros destinados al cielo ó al infierno, con el número de años que los mismos viajeros cuentan; con la circunstancia de que cuanto más tarde sale uno de este mundo, más probabilidades tiene de que lo lleven los demonios.

El día que se puso á la venta el susodicho libro no quedó un ejemplar en las librerías, y así era que no habia un habitante del otro mundo que no estuviese con él entre las manos. Dicho se está que el Angel de la Guarda y el Diablo no fueron los últimos que gastaron su medio durete en comprar el tal librito, por supuesto, el uno con la intencion más pura y el otro con la intencion más en-diablada.

Los buenos libros no solo son buenos por lo que dicen, sino tambien por lo que le hacen á uno pensar cuando los lee. Yo sé que era muy curioso el que escribió y publicó el empleado en el camionaje del otro mundo, pero esto no me autoriza á decir que fuera bueno; hay curiosidades muy pícaras, y tanto esto como lo que hizo pensar al Angel y al Diablo, me hacen suspender mi juicio acerca de la bondad de la obra.

Veamos lo que la obra hizo pensar al Angel y al Diablo.

El Angel de la Guarda se puso á razonar en estos términos, así que terminó la lectura del libro:

—¡Válgame Dios, lo que he descubierto! ¿Con que resulta que cuanto más viven las criaturas, ménos probabilidades tienen de entrar en el cielo, y que infaliblemente van á él los que mueren en la edad de la inocencia? Pues señor, está visto que yo hago muy mal en cuidar de los chiquillos, y que lo que á ellos y á mí nos tiene cuenta, es que se mueran antes de llegar á la edad de las picardías,

porque así van todos derechos al cielo, y del otro modo van casi todos derechos al infierno. Señor, ¿cómo no me habia ocurrido á mí una cosa tan sencilla? No es cosa de que yo vaya á empujar á los chiquillos para que se rompan la crisma, por ejemplo, rodando por una escalera, porque eso ya sería usurpar sus atribuciones al Diablo; pero lo que si haré, es abandonarlos á su suerte. Señor, ¿qué un chiquillo se cae á un rio ó coge una insolacion? Lo dejo que se ahogue ó se muera de un ataque cerebral, en vez de tirarme al agua á sacarle ó meterme á curandero, como he hecho hasta aquí.

En el mundo hay protecciones muy mal entendidas, y ya estoy convencido de que una de ellas era la que hasta aqui he venido dispensando á los chiquillos. Vea V. como de los libros peores se saca algo bueno.

Así razonaba el Angel; mientras el Diablo razonaba de este otro modo:

—Mil demonios me lleven si con la lectura de este libro no he hecho el mayor descubrimiento de toda mi pícara vida. ¡Y que tiene razon este hombre! Si todas las criaturas humanas muriesen de chicas, sería cosa de cerrar el infierno, porque no parecería por él ni un alma. Lo que á mí me tiene cuenta es que nadie se muera hasta llegar á la edad de las picardías. ¡Bruto de mí, que no habia caido en una cosa tan sencilla como esta! No es cosa de que yo vaya á andar con los chiquillos de la mano, porque eso sería usurpar sus atribuciones al Angel; pero si los veo en peligro los libraré de él en vez de procurar que les lleve la trampa, como hasta aquí lo he hecho. En el mundo hay persecuciones muy mal entendidas, y ya estoy convencido de que una de ellas era la que hasta aquí he hecho á los chiquillos. ¡Vea V. cómo hasta de los libros mejores se saca algo malo!

Así razonaba el Diablo, mientras una madre decia, viendo travesar á su hijo:

—¡Jesús! estas criaturas estudian con el enemigo malo.

Y decia otra madre, viendo que su hijo habia rodado las escaleras sin hacerse daño:

—¡Jesús! estas criaturas se matarian si el Angel de la Guarda no velara por ellas.

II.

Ya tenemos en campaña al Angel y al Diablo, dispuestos á cambiar de papeles, ó lo que es lo mismo, el Angel á dejar que los niños se rompan la crisma, y el Diablo á impedir que se la rompan.

Quizá no haya pueblo en el mundo donde con tanto amor se trate á los niños como en

Bilbao, una de las cosas que más llaman en Bilbao: la atención del forastero, es la gracia y aún la riqueza con que los niños, hasta de la clase artesana, están vestidos y engalanados. En el Arenal y en el campo de Volantín, cuando hace buen tiempo, y en la plaza Nueva y el atrio de Santiago, cuando lo hace malo, centenares de niños y niñas revelan el buen gusto y la ternura que caracterizan á las madres de familia bilbainas.

Tal vez lo que algunas gentes llaman atraso, influya en este afán con que toda madre se ocupa aquí constantemente en el cuidado y embellecimiento de sus hijos. Aquí la vida del hogar no ha degenerado como en otras grandes poblaciones: aquí la madre de familia no pasa la mayor parte de su vida en los cafés y los bailes y las tertulias, como sucede por ejemplo en París; aquí la madre de familia pasa la vida en su hogar, ocupándose en el cuidado de su casa y familia.

Algunas gentes opinan que esto es un lamentable atraso; pero de seguro no opinarán así esos hermosos niños que á las seis de la tarde en verano y de tres á cuatro en invierno, salen de todas las casas vestidos y embellecidos con dos mil primores, mientras sus madres, llenas de santo orgullo, se asoman á los balcones á contemplar la obra de su ternura y de su delicado gusto. De la madre que con el cuerpo ó con el pensamiento está siempre fuera de su hogar, no esperéis esa ternura y ese delicado gusto que se reflejan en los inocentes niños que, como bandadas de hermosas palomas, vagan por los paseos de nuestra culta y opulenta villa.

El Ángel y el Diablo, que no ignoraban esto que yo cuento, y que por lo mismo deben tener tan buena voluntad el primero como mala voluntad el segundo á la noble villa, el Ángel y el Diablo se plantaron en el Arenal de Bilbao una hermosa tarde de verano, á la hora en que aquellas arboledas se poblaban de hermosos niños, que el Ángel contemplaba con embeleso y ternura, y el Diablo con desden y repugnancia.

Un precioso niño de cuatro años, sobre cuya cabeza revoloteaba invisible el Ángel, sin poder apartarse de él, por más que lo intentaba, como la mariposa revolotea en torno de la luz que la enamora sin poderse apartar de ella por más que lo intenta, trepó por los balastres de la reja del muelle, y emprendió un paseo por encima de la verja. El Ángel pensaba que al niño y á él les tenía cuenta que el niño cayese al agua y se ahogase y volase al cielo; pero en el momento en que el niño se ladeaba para caer en el Ibaizábal, el Ángel obedeció al instinto del bien, propio de su di-

vina esencia, y tocando al niño con el ala, le sostuvo y le salvó, empujándole suavemente á la blanda arena del paseo.

Casi al mismo tiempo que esto pasaba en el muelle, pasaba no lejos de allí una cosa parecida. Un niño de seis años subió á un árbol con el afán de coger un nido. El Diablo revoloteando también invisible, procuraba acercarse á él para impedir que se matara y volara al cielo; pero con dificultad podía vencer la repugnancia que le causaba aquella angelical criatura. El niño puso el pié en una débil rama, y el Diablo en vez de sostenerla para que no se quebrantara con el peso del niño y este cayese al suelo, obedeció al instinto del mal, propio de su infernal esencia, y desgarrando la rama hizo caer al niño, que se mató en la caída y voló al cielo.

Y cuando los niños tornaban al hogar, donde los esperaban sus amorosas madres, el Ángel tornaba al cielo y el Diablo tornaba al infierno diciendo:

El Ángel.—Está visto que yo no sirvo más que para amar y proteger á los niños, que son mis hermanos y mis iguales. La ciencia de los números será muy buena para los hombres, pero para los ángeles es mejor la ciencia del corazón. Sigamos siendo el guardian de la inocencia y la hermosura, y el que por sus picardías vaya al infierno, con su pan se lo coma.*

El Diablo.—Está visto que no sirvo para niño, porque me inspiran una repugnancia invencible todos esos trastuelos de carita y alma de ángel. Sigamos armándoles zancadillas para que se rompan el bautismo; que si la edad de la inocencia no me da huéspedes, la edad de las picardías me los da á centenares.

Así hablaron el Ángel y el Diablo, en quienes el instinto del bien y el instinto del mal pudieron, como hemos visto, más que el interés. Madres que teneis hijos pequeños, ya sabéis que el Ángel protege y el Diablo persigue á vuestros chiquitines; pero lo que no sabéis, y por eso os lo voy á decir, es que siempre que vais á un baile ó á un café, ó á una tertulia, dejando á vuestros chiquitines en casa, el Diablo se mete en ella cuando vosotras abris la puerta para salir.

Antonio de Trueba.

INSUFICIENCIA DEL CÓDIGO.

Al ver por esos mundos de Dios á tanto caballero viviendo de la estafa y la desvergüenza, se pregunta el hombre de bien: ¿Para

qué sirve el Código penal?» Y al verlos atendidos y respetados, con honores que suplen al honor y dinero que cubre la infamia, «¿para qué sirve la honradez?» Y formuladas tales preguntas, la contestación lógica es esta: «El Código es insuficiente y la honradez ruinosa.» El hecho brutal, grosero, el escándalo, la falta de forma, esto es lo que el Código castiga. El robo que se disfraza de especulación, el crimen moral que asesina con una palabra, no cae, no puede caer bajo su acción reparadora.

Entremos en una cárcel. ¿Qué se vé allí? Rostros innobles, feroces, repugnantes; degradaciones del vicio, huellas del hambre; el instinto en su expresión más terrible. ¿Deben estar tales hombres en aquel sitio? Si; ¿pero porqué solos? ¿Acaso son ellos los únicos malvados, los mayores siquiera? No; los verdaderos, los que dan fisonomía propia á una época, son los que escapan al fallo de la justicia; los que, hábiles ó poderosos, se burlan de toda ley moral y se aprovechan de circunstancias fortuitas para realizar sus planes de engrandecimiento; los *listos*, los que *saben vivir*, en una palabra.

Ser *listo* equivale en la jerga de esas gentes, á estafar sin contingencias, y *saber vivir* á ser maestro en agios y embrollos. Robar demandando á las víctimas de injuria y calumnia, este es el colmo del talento, la suprema aspiración del genio. Así se improvisan fortunas en cuatro días, se pasea la impudencia en carruaje y habita en palacios la osadía. Y ¡ay del pelagatos que se atreva ni aponer en duda la legitimidad de aquel fausto! A los tribunales con él, para que aprenda á respetar los hechos consumados y á tener con el éxito la consideración debida. Después de todo, ¿porqué quejarse? Libre está el camino. El imbécil que no sepa marchar por él, ó se detenga ante el menor obstáculo, que se retire á un rincón escoltado por su conciencia, y allí perezca de hartura de honradez.

De este modo razonan esos miserables, y la sociedad, cómplice en todas las infamias que condena, no los pone en la picota del desprecio, antes bien, los acoge cariñosamente y los mima. Por eso los débiles sucumben y los fuertes vacilan, y hasta los más firmes en sus convicciones dudan hoy si es preferible la honradez pobre al crimen millonario.

Hemos avanzado tanto en este punto, que apenas hallamos comparación en época alguna. La fiebre del dinero consume á nuestros hombres, el talento se cotiza en proporción al oro que produce; no hay escrúpulos, ni miramientos, ni pudor siquiera. ¿Donde se presenta un negocio?—En tal parte. Pues allí

todos. A disputárselo como buitres hambrientos un cadáver. Hartarse, atragantarse, caer rendidos retorciéndose entre los horrores de la digestión metálica... Esto no degrada; al contrario, esto ennoblece.

Por estas razones, maldita la impresión que ha producido en el público la siguiente noticia, publicada en los periódicos:

«Ayer por la mañana fué encontrado en la calle de Daoiz y Velarde un anciano tendido en el suelo é inmóvil. Auxiliado por los vecinos, se le suministró una taza de caldo con la cual se reanimó un poco y pudo trasladarse á su casa. El anciano es un pobre cesante, y el hambre la causa de su desfallecimiento.»

¡Bah, un tonto! exclamé al leerlo. Uno que ha tomado en serio ciertas ideas, y muere víctima de su torpeza; un hombre honrado, un pobre hombre. ¡Morirse de hambre en estos tiempos! Decididamente ese cesante ha sido un majadero toda su vida. Como si lo viera, Cuando estuvo empleado le daría por ser probo y laborioso, por cumplir con su deber; y por las tardes, cuando se retirase á su casa, saborearía con su mujer y sus hijos las patatas de la honradez, y después se dormiría tranquilo sobre el jergón de la decencia. Lo dicho, un tonto. Que no se ofenda por esto, pero él se tiene la culpa de lo que le sucede.

Hubiera hecho lo que tantos otros que conocerá, y á buen seguro que se viera así; eligiera á tiempo cualquier camino de los muchos que hay abiertos para medrar, prescindiera de su conciencia, se pasara la mano por la cara, y hoy, adulado y respetado, viviría como tantos caballeros, y mañana al morir no faltaría quien encomiara sus virtudes públicas y privadas.

¿Quiere ejemplos de que esto sucede? Tienda la vista por cualquiera parte, si sus ojos, cansados de llorar, se lo permiten, y verá con espanto triunfante la impudencia, adulado el vicio, encumbrada la deshonor, y los miserables de que antes hablé, ejecutando á prisa sus infancias para empezar pronto á pasar plaza de honrados.

Mientras él soportaba la miseria honrada —¿he dicho miseria honrada? borro esa frase por inadmisibles y falsa—la miseria degradante, esos otros, disfrazados y ocultos tras los bastidores del teatro social, practicaban el robo decente que el oro de las molduras sanciona, y que hecho en la calle conduce á presidio; robo que hoy les permite pasar con indiferencia al lado del que desfallece de indigestión de virtud.

Mientras él, rodeado de caras macilentas y de ojos suplicantes de niños hambrientos, consideraba lo largo que es un día sin pan y sin

abrigo, otros, los hábiles, los *listos*, los que *saben vivir*, bullían, se agitaban, y prescindiendo de medios, se enriquecían, que nada es tan fácil en los tiempos de eclipse de sentido moral; y hoy, ellos y los suyos tienen derecho á mofarse del pobre cesante que cae en esas calles desfallecido por falta de una taza de caldo. Y tienen razón, ¡qué diablos! la cuestión es vivir, y vivir bien, caiga el que caiga.

Resignate, cesante—iba á decir fastidiamente;—y ya que has sido un necio toda tu vida, sufre las consecuencias. Muérete de hambre en un rincón, y deja á tus hijos la miseria por herencia, que ella se encargará de traer de la mano á la deshonra. Y no te enorgullezcas de tu honradez al exhalar el último suspiro, ni creas que has producido efecto alguno en el papel de víctima que has desempeñado en la farsa social; nada de orgullo.

Para un desventurado como tú, que diga ¡era un hombre de bien!, habrá diez mil que esclamen: ¡era un tonto!, y ménos mal si tus hijos no opinan lo mismo. La miseria no es un crimen, es otra cosa peor aún.

José Nakens.

LOS DOS VULGOS.

Voy á tomarme el trabajo
sin andarme con repulgos,
de calificar dos vulgos:
el de arriba y el de abajo.

El de arriba, impertinente,
por boca y pluma de ganso,
sin criterio y sin descanso
elogia lo que no siente.

Con el de abajo se acaba
en cuatro letras muy pronto,
es, como el de arriba, tonto,
pero siente lo que alaba.

Y yo, que á los dos los siento,
al de encima tengo grima
y al de abajo grande estima,
por que siente el sentimiento.

El primero el corazón
tiene del vicio estragado,
por la vanidad iufiado,
podrido por la ambición.

Mientras sencillo el de abajo,
aunque falto de criterio,
es puro bajo el imperio
del afán y del trabajo.

Y aun no muerto el corazón
lo que es verdadero siente,
en el relato elocuente
de una inspirada ficción.

Venal, ó torpe, ó artero,
dice en estilo rapsódico,
empinado en un periódico,
un imbécil revistero:

«Tal libro es fenomenal,
imcomparable, aturdente:
en todo el siglo presente
no se dió á luz otro igual.

Y no hay que decir que nó,
ni más vueltas hay que darle:
á ese génio hay que admirarle
por que le celebro yo.»

La indocta vulgaridad
rinda tributo á la audacia
porque, en ciega contumacia,
juzga lo impreso verdad.

Dice el de arriba que sí,
por lucir el juicio ageno,
y el de abajo: «Será bueno,
pero no me gusta á mí.»

Acepta el uno pedante
lo falso que se le vende,
y el otro lo que no entiende
respeto por ignorante;

Y de las musas con susto
y escándalo del Parnaso,
por el vulgo hallando paso
la necesidad y el mal gusto.

Allá van á las estrellas
por la farsa levantados
y por el vulgo admirados
Montalvanes y Comellas.

Y yo digo con verdad
y en la experiencia me fundo:
«Siempre fué reina del mundo
la ciega vulgaridad.»

Manuel Fernandez y Gonzalez.

GOBERNADORES.

¿Querrán Vds. creer que todavía no he sido yo gobernador de ninguna de las 49 provincias de España? El caso es tan extraordinario é inverosímil, que yo mismo dudo si efectivamente no he sido gobernador ó si lo he sido y se me ha olvidado. ¡Gobernador! ¡Gobernador!... ¡Me suena á mí eso de gobernador! Si yo no lo

he sido, que ya digo que no lo recuerdo bien, por lo menos debo haber pensado en serlo. Si no lo hubiera pensado, dudaría de mi propio españolismo, porque el español de los tiempos presentes se distingue por su afán de ser gobernador ó porque ha sido, es ó será gobernador. (1)

Cuando paso por la carrera de San Jerónimo, por donde han ido todos los politiquillos que en España han sido, y por donde van todos los días los que actualmente están metidos en la cosa pública, puedo asegurar al discreto lector que de cada tres caballeros que encuentro desde el café Imperial invadido por los cómicos de la legua, hasta el Congreso de los diputados, vacante esta temporada, dos han sido ya gobernadores, y el tercero tendrá que serlo un día ú otro.

Voy al teatro Real, porque me dan billete, que si lo hubiera de comprar, estaría tan lejos de mí el Real teatro como la Siberia, y en butacas, palcos y paraíso, no distingue la vista otra cosa que mujeres bonitas y gobernadores pasados. Lo propio me pasa en el teatro de la Zarzuela, en Apolo, en el Español, en Esclava y hasta en Capellanes; lo mismo en los toros y en las riñas de gallos.

Yo hago pocas visitas, primero porque no tengo tiempo sobrado, y segundo, porque no es de mi gusto esa costumbre de visitar, que para otros constituye una de las obligaciones principales del hombre fino, atento y cortés; pero no tengo más remedio que hacer algunas cuando, pongo por caso, se queda viuda una amiga mía de buena cara; cuando se casa, sin mirar lo que hace, algún amigo de la infancia; cuando tengo que dar los días al casero para estar bien con él y que *no me suba* el cuarto, que en eso de subir son estremados los caseros, y en fin, cuando voy á casa de algún edi-

(1) Después que se escribió este donosísimo artículo en 1873, su autor ha sido digno gobernador de tres provincias. De seguro no había pensado nunca en ser gobernador cuando se metía en cavilaciones de si lo había sido ó dejado de serlo. El que lo haya sido prueba que continúa siendo una gran verdad lo que dijo Larra hace más de cuarenta años, es á saber: que en España la literatura es un modo de vivir con que no se puede vivir. Si esto no fuera verdad, ¿cómo el autor de *Las tiendas*, *los Romances populares*, *El caballero particular*, *En las astas del toro* y otras cien obras á cuál más deliciosas, morales é intencionadas, había de haber dejado el cultivo de la literatura por el cultivo de la política que sólo aceptó cuando con gran dolor de su corazón vió que el primero negaba á su honrado y modesto hogar el pan que le ofrecía el segundo? Hoy nuestro querido amigo Frontaura dirige en Barcelona el excelente é importante periódico que lleva el nombre de *El Principado* y consagra á la literatura, propiamente dicha, el poco tiempo que le deja libre al periodismo.

tor empedernido, ó á la de algún empresario teatral á ver si me recibe una pieza, no tan buena como él. Pues bien, ¡oh, lector! no hay ejemplo de que en cada una de esas visitas no haya encontrado á algún prójimo que acaba de ser gobernador ó de ser nombrado gobernador, ó está indicado para gobernador.

Yo pregunto á todos mis conciudadanos:

—¿Hay alguno que no conozca á ningún gobernador? Imposible: el más oscuro de los ciudadanos de esta gran república tiene un tío, ó un sobrino, ó un yerno ó un cuñado que, si no ha sido gobernador, lo será infaliblemente mañana ú otro día.

¿En qué fonda, café, restaurant ó alojería entra V. que no vea lo primerito un gobernador comiendo, tomando café ó pasteles ó zarzaparrilla?

¿Qué sastrero hay en España que pueda decir que nunca ha hecho un fraque para un gobernador?... Para uniformar á la reserva habría bastado requisar los uniformes de gobernadores que debe haber en todas las casas de Madrid. ¿No ven ustedes en *La Correspondencia* frecuentes anuncios haciendo saber al público que se venden bastones de mando?... En qué exposicion de fotografías no hay media docena de gobernadores?... En los portales de la calle del Príncipe conté yo el otro día más de cuarenta ex-gobernadores retratados. Todo esto me parece que indica bien claramente lo numeroso de la especie.

Como hay tanto partido político en este país, y cada partido tiene seis ú ocho juegos completos de gobernadores, resulta un número infinito, y además hay que contar los mozalbetes que cada día sientan plaza en el ejército de voluntarios de la política, que son otros tantos gobernadores en agraz.

En los tiempos eminosos los jóvenes entraban en la administracion civil ocupando plazas de meritorios ó temporeros, y les costaba sudores de muerte llegar á formar entre los empleados de planta. Si alguno soñaba ser jefe político, ó gobernador, lo soñaba para el porvenir, para cuando tubiera 50 años lo menos. Y aun de quien á esta edad llegaba á mandar una provincia, se decia que había hecho una carrera brillante y mirábase todo el mundo con cierta admiracion.

Los modernos lo hemos arreglado de otra manera. Mocito conozco yo de 25 años que ya es gobernador cesante. A los 50 años ese prógimo no se podrá contentar con menos que ser reina madre.

El cargo de gobernador es sin duda uno de los más importantes de la administracion pública, y todos los gobiernos le deberían confiar á personas de gran ilustracion, de notorios y

notables conocimientos del mecanismo administrativo, de probados servicios, de especiales condiciones de energía y prudencia, y tino, y respetabilidad, bajo todos conceptos. Y además de todo esto, sería sobremanera conveniente que no se variase tan frecuentemente de gobernadores en las provincias. Gobernador hay que no ha tenido tiempo todavía de averiguar cuál es la muchacha casadera más rica de la insula, cuando se encuentra con la orden trasladándole á otra provincia ó dejándole á pié. De esta suerte, el gobernador se vuelve sin haber tenido tiempo de hacer nada, y la capital de la provincia se queda sin haber conocido siquiera á su gobernador. Epocas ha habido en que en un mes ha tenido una misma provincia tres gobernadores.

Por lo demás, se comprende esa predilección que hay entre los políticos por el destino de gobernador. Es un cargo muy lucido y vistoso, y hasta airoso y jacarandoso. En una capital de provincia el gobernador es una especie de rey democrático. Si es soltero, puede hecharse á buscar acomodo entre las solteras ó viudas ricas de la población, porque á las mujeres les suena también muy agradablemente que las llamen gobernadoras: y en el teatro, en el paseo, en las reuniones, el gobernador es objeto de la atención general y de la particular admiración de los políticos más caracterizados de la localidad, para quienes el gobernador es una especie de Júpiter olímpico. Pero es preciso que el gobernador sea simpático, observador y conocedor del mundo y de los hombres, y sepa ganar amigos, porque si es quijote, ó ridículo, ó demasiado presumido, ó demasiado pobre hombre, entónces, pronto le dejan estropeado y maltrecho los graciosos de la insula, y su autoridad sufre grave detrimento. Un hombre que sea jorobado, patizambo, tartamudo, sordo, no debe ser gobernador y tampoco lo debe ser si tiene un apellido que se preste al epigrama y á la sátira. Y caso de que le nombren gobernador, que vaya á Andalucía, donde es la gente, según fama, capaz de hacer burla, no sólo de un gobernador, sino de un entierro.

Cada vez que se saca una nueva hornada de gobernadores, que estas hornadas son frecuentes, deseo yo, no por otra cosa, sino porque anhelo el bien y la buena administración y la paz de las provincias, que Dios ponga tiento en las manos de los gobernantes, porque de la elección de buenos gobernadores depende el bienestar de los pueblos. Si hubiera habido buenos gobernadores en las provincias, no habría habido Cantones, ni Cartagena estaría hoy en el triste estado en que la pintan los que la han visto, ni la guerra civil hubiera adqui-

rido las proporciones que tiene. Esto me parece que no me lo podrá negar ningún nacido.

Pero, ¿hay buenos gobernadores?... Lo digo porque aquí ya ha sido gobernador todo el mundo, y francamente, lo debe haber hecho muy mal todo el mundo, cuando tantos desastres se han visto. Vamos á ver si la hornada que acaba de salir ahora calentita es más afortunada que las anteriores, vamos á ver si acierta á remediar los males que deploramos, y á dar orden y sosiego y confianza á las provincias.

Pero hombre ¡parece mentira que yo no haya sido gobernador todavía! ¡Si lo habré sido ya y no me acordaré!

C. Frontaura.

EXCELSIOR CREATIONIS MULIER.

Diz que apenas puso Dios
el primer hombre en la tierra,
como un pálido destello
del poder de su grandeza,
aquel hombre que El dió vida,
aquel ser, confusa mezcla
de cuanto sublime y torpe
puede hallarse en la existencia,
no contento con su suerte,
algo busca y algo anhela,
sin ser esas perfecciones
que ante su mirada encuentra.

¿Cuál es, le pregunta Dios,
la causa de esa tristeza
que trueca en llanto tus risas,
y tu bienestar en penas?

¿No tienes un sol espléndido,
que en olas de luz te anega,
y un cielo que te sonríe,
y un mundo que te respeta?

¿No tienes sombra en los bosques
virgenes, que te rodean,
y un lecho, sobre el mullido
cesped que tus plantas huellan?

¿No te dá el ave sus trinos,
y el limpio arroyo sus perlas,
y la noche sus misterios
y el día su luz etérea?

¿Que más ambicionar puedes?
¿Porqué afligido te muestras?

¡Para ser feliz te hice hombre!
Respóndeme ¿Qué te inquieta?...

Dios dice; y el hombre atento,
ante tan amarga queja,
tras un momento de duda
le responde, con voz trémula:

¡Me diste, Señor, la vida:

el poder sobre la tierra:
luz... aromas... cielo... flores,
días... noches... valles... selvas!

¡Un alma, para sentir
tan magníficas bellezas,
y maravillas tan grandes
como las que me rodean!

¡Pero aún así, no es, Señor
mi felicidad completa:
algo falta, y no sé que es,
en torno de mi existencia!

Dice, y apenado y triste,
sintiendo sombras espesas
cruzar por su mente loca,
calla y sobre el musgo se echa.

.....
Mas poco durmió que ruido,
ligero al hombre despierta
y un ser mas perfecto que él
muéstrase ante su presencia.

¿Quién eres tú? dice el hombre
estático en su sorpresa,
fija la pupila ardiente
en criatura tan bella.

¿Quién eres, dime, de Dios
la creación mas perfecta,
la obra mas pura y gallarda
que puede hallarse en la tierra?

—Quién eres tú, que al mirarme
dentro de mí ser despiertas
sentimientos que dominan
y afectos que sueños eran?

¿Quién te puso junto á mí?
¿Qué virtud tan grande es esa
que vive en tí, convirtiendo
en un edén mi existencia?

Y el ser á quien dirijía
tales preguntas, contesta
con voz sumisa; ¡Yo soy
la mujer: tu compañera!

Vicente Fernandez Berzal.

REVISTA CIENTÍFICA.

La Esposicion de electricidad de Munich.—
Alumbrado en Nueva-York.—El arroz y un
naufugio.—Las olas del mar.—Los espejos.

El 16 de setiembre de este año se ha inau-
gurado la Esposicion de electricidad.

Todas las maravillas de la luz eléctrica esta-
ban allí asombrando á los buenos bávaros. En
tres curiosidades nos basaremos. En los apa-
ratos Bruschi, que iluminan las grandes naves
y que están alimentados por un motor que está

á cinco kilómetros de distancia. En las torres
de Munich existe una poderosa luz (10.000
bugías), hasta ahora ni soñada, que convierte
la noche en resplandeciente día. En un gran
invernadero se crían plantas sometidas solo á
luz eléctrica. Los colores son un poco más pá-
lidos, pero se desarrollan magníficamente.

Ya venció Edison. Todo el barrio central
de Nueva-York está iluminado por luz eléc-
trica: 18.000 lámparas arden todas las noches,
alimentadas por la maquinaria de la sociedad
Edison. Los obreros de las fábricas piden la
electricidad para trabajar por las noches, y to-
dos los periódicos han adoptado el sistema.

Los descubrimientos se repiten con asom-
brosa rapidez.

Los famosos electricistas franceses Marcel y
Duprez presentan luces alimentadas por mo-
tores á 57 kilómetros de distancia. De suerte
que con un solo motor de miles de caballos se
podría iluminar á todo Londres.

El navío italiano «Franchesco», cargado de
arroz, ha naufragado de un modo originalísi-
mo. Entró en el Támesis con una ría de agua.
Comenzaron á achicarla con las bombas, pero
sin resultado. Se arrojó la tripulación á las
lanchas, y á las pocas horas el arroz, hincha-
do, hizo estallar el buque como si fuese un tor-
pedo.

Ya dí cuenta del modo de calmar las olas
por medio del aceite. Los experimentos hechos
por Mr. Shields en el puerto de Peterhead se
han continuado. El profesor Van der Meus-
brughe notó que en el gran banco de Terra-
nova, durante la pesca, la mar estaba comple-
tamente tranquila. Notó que era debido al
aceite de ballena que se desperdiciaba.

Hizo igual observacion en los bosques de
algas, y generalizó emitiendo una teoría. Las
grandes olas se forman por infinitas capas su-
perpuestas. Todo lo que ofrezca obstáculos al
viento para que arrastre estas capas impedirá
el oleaje. La resistencia mejor la ofrecen la
grasa y los cuerpos sólidos.

En Inglaterra se dispone que cada buque
lleve algunos decálitros de aceite de ballena.

El profesor Palmieri ha inventado una ma-
nera facilísima de hacer espejos. A una diso-
lucion amoniacal de nitrato de plata se añade
un poco de glicerina, y las sales se precipitan
sobre el vidrio, formando una superficie tersa
y brillante.

Doctor Hermes.